

La marca del neoplatonismo en el *giro teológico* de la fenomenología

The mark of Neoplatonism in the theological turn of phenomenology

Carlos Enrique Restrepo*

Resumo

O polêmico livro de Dominique Janicaud sobre *El giro teológico de la fenomenología francesa* põs pensadores como E. Lévinas, J.-L. Marion, M. Henry e J.-L. Chrétien no centro dos debates contemporâneos. Em vinte anos de discussão, desde esta publicação, o debate foi aprofundando suas marcas no cenário filosófico mundial e inclusive no contexto latinoamericano. Este artigo faz um balanço das linhas dominantes do debate, ilustrando-o historicamente à luz das heranças que recebe da Filosofia Antiga, especialmente do neoplatonismo.

Palavras-chave: giro teológico; fenomenologia; neoplatonismo; Deus; fenômeno saturado.

Abstract

The controversial book by Dominique Janicaud *Theological Turn of French Phenomenology* puts in the center of the contemporary discussion thinkers as E. Lévinas, J.-L. Marion, M. Henry and J.-L. Chrétien. With twenty years of discussion since its publication, the debate has left slowly its mark in the philosophical world and even in the Latin American context. This paper analyses the dominant contours of the discussion, illustrating the legacies it receives from the ancient philosophy, especially Neoplatonism.

Keywords: Theological turn; phenomenology; neoplatonism; God; saturated phenomenon.

Artigo recebido em 18 de janeiro de 2011 e aprovado em 24 de maio de 2011.

* Profesor y Doctor en Filosofía de la Universidad de Antioquia (Medellín-Colombia). Miembro del Grupo de Investigación: “Religión y Cultura” de la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín-Colombia), de cuyas investigaciones es resultado el presente artículo. E-mail: carlosenriquerestrepo@hotmail.com

Introducción

El sorpresivo resurgimiento de la teología que, durante los últimos cuarenta años, ha determinado la marcha de la fenomenología francesa, ha despertado a menudo reacciones polémicas. Las más viscerales han sido lideradas por Dominique Janicaud, quien desde 1991 dio la pauta de la discusión con la publicación de su libro *Le tournant théologique de la phénoménologie française* (JANICAUD, 1991). De entre los filósofos acusados por Janicaud, Jean-Luc Marion es quien más ha engrosado el expediente de la discusión con las respuestas presentadas en 1997 a lo largo de su libro *Étant donné* (MARION, 2008). Ello no bastó para contener una nueva arremetida de Janicaud, quien volvería de inmediato a la carga con un libro menos renombrado, *La phénoménologie éclatée* (JANICAUD, 1998).

En algún sentido, lo litigioso del asunto no estriba en otra cosa que en el resurgimiento de una serie de cuestiones que se daban por clausuradas, en el largo curso de historias cruzadas que comparten la filosofía y la teología. El *giro* mienta un nuevo cruce, una nueva torsión en la que las relaciones de la filosofía y la teología, rotas desde la Edad Media, son restablecidas en la actualidad. Si bien ambas herencias han estado desde entonces marcadas de manera predominante por esta ruptura, se trata en el fondo de una cuestión nunca acabada, susceptible por tanto de inusitados retornos que revalidan concepciones arcaicas, no siempre claras para quienes se empeñen en desconocer la impronta de tradiciones que se dan hoy día por superadas como la escolástica, la patrística y el neoplatonismo.

Proyectada a la luz de estas herencias, la obstinación de Janicaud al pretender a toda costa ver en el *giro teológico* una “herejía filosófica”, es susceptible de una simplificación excesiva. Se le cuestionará de entrada por presuponer la impermeabilidad de la frontera entre filosofía y teología, como si ésta estuviese tan absolutamente demarcada, adhiriendo con ello a una posición prejuiciosa y fácil en una cuestión inagotable cuyo examen requeriría una reconstrucción retrospectiva de por lo menos dos mil años de discusión. No menos cuestionable será el hecho de pretextar todo un “escándalo fenomenológico” bajo la grandilocuente palabra “giro” (*tournant*), que la filosofía del siglo XX ha vuelto casi un estribillo puesto a relucir cada vez que el orden del discurso sufre alguna transformación, arriesgando diluir el acontecimiento filosófico genuino en una de

tantas modas intelectuales (el “giro ontológico”, “hermenéutico”, “lingüístico”, “pragmático”, “intersubjetivo”), tan frecuentes como pasajeras en la filosofía. Por último, se le criticará por reincidir en el odioso cliché de las filosofías “nacionales”, enmarcando de antemano el “giro” en las coordenadas de una doble marca identitaria (la “fenomenología-francesa”), en lo que termina por reactualizar —aún sin quererlo— la ilusión siempre desmentida de una “patria para el pensamiento” (Grecia o Alemania), contraria a las aspiraciones de una política y de un pensamiento que se reputan hoy en Europa de cosmopolitas.

Tesis

De nuestra parte, proponemos situar el debate en otra dimensión de profundidad, intentando hacer de él una valoración más justa. Aventuramos en consecuencia otras coordenadas para interpretar el *giro* en la perspectiva más general de la historia filosófica, en lugar de agotarlo en la añoranza dogmática de la fidelidad a un supuesto “canon” de la fenomenología. Estas son nuestras tesis:

- 1) Antes que una reprochable traición a los principios de la “ciencia estricta” proyectada por Husserl, el *giro teológico* encierra la significación propositiva de una operación de desmontaje que rectifica muchos de los equívocos que Heidegger introdujo en el siglo XX al atribuirle a la tradición del pensamiento occidental un presunto “olvido del Ser”, y al generalizar la idea de la historia de la filosofía interpretada bajo la marca onto-teológica de la metafísica (HEIDEGGER, 1988, p. 99-157). En la misma medida, el *giro* cuestiona la interpretación de la metafísica considerada como *platonismo* que Heidegger ampara en el pensamiento de Nietzsche, desacreditando la vertiente platónica de la filosofía para hacerla coincidir arbitrariamente con el advenimiento del nihilismo.
- 2) A la par con este cuestionamiento, el *giro teológico* hace inadmisble la pretensión de una nueva *gigantomachía peri tès ousías*, es decir, de otra gigantomaquia acerca del Ser, la cual, en lugar de ofrecer una superación de la metafísica, sería una

recaída en su propio dominio al mantener vigentes los mismos postulados de la onto-teología. En este punto, el *giro teológico* haría al menos posible un nuevo espacio para pensar a Dios, liberado de la cuestión del Ser, al confinar a este “Dios de los filósofos” al lugar de un ídolo conceptual, nunca identificable con el Dios divino (MARION, 2010, p. 49-85).

- 3) En consecuencia, el *giro* cumple una más radical superación de la metafísica, dirigida contra las vertientes aristotélica, escolástica y tomista, proponiendo en cambio una recuperación del neoplatonismo, especialmente bajo la forma de la teología denominada negativa.
- 4) Por último, el *giro* pone límites a la pretensión lógica de una *theologia rationalis*, levantada sobre el cometido de ajustar y decir a Dios según las categorías del entendimiento, para movilizar en cambio otro tipo de acceso a Dios que, en lugar de una *idea Dei*, privilegiaría una *experiencia* de Dios asociada a la legalidad de la Revelación, recuperando así en su dimensión de hecho y de derecho otros lenguajes como los de la predicación (la locura del *Kerigma*), la oración y la alabanza (MARION, 1999, p. 141-192).

En este arduo litigio, Jean-Luc Marion puede ser considerado el adalid de esta *nouvelle phénoménologie*, al aportar como base de estos postulados la noción de *fenómeno saturado*. Por éste se entiende un tipo particular de fenómeno que sobrepasa la objetividad de lo dado y que concede su derecho al acontecimiento de la trascendencia, para hacer de lo revelado un modo privilegiado de manifestación. Si bien, en principio, parecía por ello tratarse en Marion de una fenomenología que permanecía retenida en el primado de la presencia, al valerse considerablemente del régimen de visibilidad instaurado por la antítesis entre el ídolo y el ícono (MARION, 2010, p. 25-45), tendencialmente su discurso ha ido mostrando una inclinación por la mística cristiana, debido a la fuerte influencia que recibe del *logos apophatikos* del pseudo-Dionisio Areopagita.

La definición negativa del *fenómeno saturado* ratifica esta inclinación. Marion la ejerce mediante un uso inverso de la tabla de las categorías kantianas, en virtud del cual es posible postular la legalidad de esta clase de fenómeno en orden a la siguiente definición: *inabarcable* según la cantidad, *insoportable* según la cualidad, *impensable* o *absoluto* según la relación, e *imposible* según la modalidad (MARION, 2005, p. 20-38; 2008, p. 329-360). El mismo “exceso de intuición” se encuentra en la doctrina de *Los nombres divinos* expuesta por Dionisio. Traducida esta doctrina al lenguaje de Kant, si Dios sólo puede ser definido como Indefinible, nombrado como Innombrable, pensado como Impensable, es porque colma hasta tal punto las posibilidades de su aprehensión que ocasiona la debacle de todas las facultades, de suerte que ningún poder de la intuición, ningún juego de la imaginación, ningún concepto del entendimiento bastarán para captar *lo que se da* justamente por saturación. Ocurre aquí como en la experiencia estética de *lo sublime*, en la que también desfallecen todas las facultades. La pretensión de apropiarse cognoscitivamente la manifestación se desfonda ante la desmesura de un fenómeno que sólo puede manifestarse en tanto que saturado de donación (MARION, 2008, p. 324).

¿Qué discurso seguiría en este caso siendo practicable? Ciertamente, por imponer un límite a la pretensión del concepto, los fenómenos saturados sólo son susceptibles de mención para un *logos* que adopte esta vía negativa. Que ésta desemboque finalmente en la teología mística constituye ciertamente un escándalo para la filosofía, la cual sólo se valida en el interminable cascabel de las palabras, incapacitada como se halla para aceptar un pensamiento que puede incluso llevar bajo la forma del silencio la magnitud de su experiencia y la profundidad de su meditación.

Pero, ¿por qué la filosofía francesa contemporánea —y no sólo en el caso de Marion— ha derivado en un pensamiento tan cercano de la mística, como es también el caso de los demás representantes del llamado *giro teológico* de la fenomenología? Un autor contemporáneo, Wayne Hankey, nos da la explicación.

Hankey, profesor de estudios clásicos en el Kings College y en Dalhousie University (Halifax), y director de la revista especializada *Dionysius*, ha reconstruido la profunda huella que el neoplatonismo ha venido dejando en el pensamiento francés durante al menos los últimos cien años. Muchos de sus trabajos, en su mayoría ensayos y conferencias, podrían considerarse fases preliminares de una larga investigación finalmente

recogida en un volumen titulado *Cien años de neoplatonismo en Francia*, publicado originalmente en inglés y poco después en versión franco-canadiense en 2004. La reconstrucción ofrecida por Hankey sorprende a quien quizás por primera vez se interna hasta ese punto en la indiscutible y profunda herencia neoplatónica de la filosofía occidental. Básicamente podría decirse que el libro efectúa un largo y minucioso inventario en el que los nombres y las obras implicadas dejan en el lector la idea de que en el llamado “debate francés” no todo está dicho y que todavía queda un largo camino por recorrer.

Podemos resumir la obra de Hankey en sus trazos más generales, incurriendo lógicamente en imperdonables omisiones al sacrificar, a pesar nuestro, la minuciosa riqueza de su investigación. En un primer gran segmento, Hankey ilustra la recepción francesa del neoplatonismo en las filosofías de Henry Bergson, Emile Brehier y Maurice Blondel. En este caso, el autor describe una línea cuya trayectoria sigue la estela del pensamiento de Plotino, en sus eventuales cruces con el idealismo alemán (HANKEY, 2004, p. 131-164). Junto a ellos, Hankey sitúa en igual rango de importancia fundacional una transformación decisiva que volvió a la filosofía francesa bastante crítica del intelectualismo, a saber, la que introdujo años más tarde Pierre Hadot al reclamar una filosofía concebida como “forma de vida”, vinculada al cultivo de la espiritualidad. Si bien en Hadot esta concepción desembocará en su más conocida adopción de los principios inherentes a la “elección fundamental de vida” practicada por los estoicos, de la que se servirá luego Michel Foucault, Hankey recuerda cómo en Hadot esta inclinación comienza por sus personales experiencias místicas de juventud por las que se consagrará a la doctrina de la unión mística en sus trabajos iniciales sobre Plotino (HANKEY, 2004, p. 156-159).

En un segundo segmento, Hankey recorre la línea trazada por los que él llama herederos de Blondel, y en especial, Jean Trouillard y Henry Dumery. Esta línea se prolonga y prolifera en una cantidad de nombres y estudios que resultan aquí inabarcables, pero que van desembocando en la valoración excepcional de los “sabios padres”, principalmente Henry Dominique Saffrey, coautor de la monumental traducción francesa de la *Teología platónica* de Proclo (en seis volúmenes), sin olvidar los comentarios e indicaciones referidas a los trabajos de Stanislás Breton (HANKEY, 2004, p. 172-197). Se sumarán a éstos los nombres de André-Jean M. Festugière, Henry de Lubac, Jean Daniélou

y Pierre Aubenque, del lado francés, y como en una especie de relevo anglosajón, las alusiones no menos importantes a las obras de John Milbank, A.H. Armstrong y E.R. Dodds.

El último gran segmento podría decirse consagrado prioritariamente a establecer, al fin, como resultante de los cien años de neoplatonismo francés, el lugar que les corresponde a los autores del debate sobre *giro teológico* de la fenomenología. Para limitarnos a una mención del tratamiento al que Hankey somete las filosofías de Jean-Luc Marion y Michel Henry, en el primer caso se confirma en detalle, según anticipábamos, que se trata de una fenomenología heredera de la mística dionisiana, mientras que en el segundo caso se reconocerá una mayor inclinación por Meister Eckhart. En igual medida habrá que ver que mientras el primero, Marion, reclama una filosofía de la trascendencia, tal como corresponde a los caracteres que establecimos de del fenómeno saturado, Henry privilegiará la inmanencia pensada como Vida. Escribe Hankey:

Para los neoplatónicos, así como para Dionisio y Marion, la solución culmina en una teología mística (...) Marion es, en todo caso, el primer fenomenólogo en servirse de un giro teológico y en asociarlo al neoplatonismo cristiano. En Michel Henry, por su parte, se encuentran los elementos esenciales de lo que nos ha acompañado durante gran parte de la historia del reflujo neoplatónico que hemos trazado, a saber: un esfuerzo por encontrar lo trascendente en lo inmanente; una investigación que progresa mediante el examen de la naturaleza de la conciencia, que evita abstraerse de la vida y de lo sensible, pasando al contrario por el “cuerpo subjetivo” y por una “fenomenología material”; un cierto compromiso respecto a Hegel, Husserl y Heidegger; una imbricación de la filosofía y de la religión unida a la vida; Dios considerado como un Dios desconocido. La perspectiva de Henry completa la de Marion. Henry se vuelve no hacia Dionisio, sino hacia Eckhart (...), giro que deberíamos considerar de cerca y que resulta incluso inevitable en los neoplatónicos católicos franceses sensibles a la estructura de la conciencia. (HANKEY, 2004, p. 232-233).

En suma, la obra de Hankey puede considerarse una genealogía indispensable para la comprensión del actual *giro teológico*, tras la sedimentación de la larga tradición neoplatónica de la cual es su directa consecuencia. Ciertamente, no es nuestro interés llevar la cuestión a la apariencia de una alternativa que se dirimiría en la elección de una de estas dos fenomenologías, la de Michel Henry o la de Jean-Luc Marion. En lugar de esto, consideramos fecundas las muchas vertientes derivadas del debate, al cual han quedado enganchadas muchas otras de las grandes personalidades filosóficas del contexto francés de las últimas décadas.

Lo cierto es que, cualesquiera que sea la orientación privilegiada por los comentaristas e intérpretes, todo parece indicar que ha pasado ya el tiempo de los prejuicios heideggerianos según los cuales la teología era considerada el “enemigo mortal” (*Todfeind*) de la filosofía, y decir “filosofía cristiana” era como “hierro de madera” (HEIDEGGER, 2001, p. 65). En esto, como en muchas otras cuestiones fundamentales, Heidegger se equivoca de raíz, inducido por su anacrónica y abyecta devoción al pensamiento griego. Contra semejantes prejuicios, el valor de una obra como la de Hankey estriba en recordar que la filosofía occidental hereda también otras fuentes, y de entre éstas las más profundas provienen de la filosofía alejandrina y de la tradición judeocristiana. El “giro teológico” evoca el cruce de tales fuentes, reviviendo al hacerlo posiciones encontradas y un antiguo caso de litigio. No insistiremos en lo litigioso sino en el cruce, aunque a algunos la alteridad, la hibridación y la mezcla les resulten insoportables. Tan abyecta como la postura heideggeriana nos parece, por tanto, la de Janicaud en su defensa sin tregua del “canon” husserliano de la fenomenología. Muy a su pesar, el hecho es que no hay filosofía *pura*, ni fenomenología *pura*, sino “pensamiento”, y que éste no conoce ni canon, ni dogmas, ni patria, sino que precisamente se autoafirma a condición de su libertad.

Referencias

ALLIEZ, Eric. **De l'impossibilité de la phénoménologie. Sur la philosophie française contemporaine.** Paris: Vrin, 1995.

CAPELLE, Phillipe. **Fenomenología francesa actual.** Buenos Aires: UNSAM/ Jorge Baudino Ediciones, 2009.

COURTINE, Jean-François (Ed.). **Phénoménologie et théologie.** Paris : Criterion, 1992.

FERNÁNDEZ BEITES, Pilar. **Fenomenología francesa y teología.** En: *Revista de Occidente*, 258, 2002, pp. 124-147.

GILBERT, Paul. **Algunos pensadores contemporáneos de lengua francesa.** México: Universidad Iberoamericana, 1996.

GREISCH, Jean. **El cogito herido.** Buenos Aires: UNSAM/Jorge Baudino Ediciones, 2001.

HANKEY, Wayne. **Cent ans de néoplatonisme en France. Une brève histoire philosophique.** Paris/Quebec: Vrin/PUL, 2004.

HANKEY, Wayne. **Le rôle du néoplatonisme dans les tentatives postmodernes d'échapper à l'onto-théologie.** Actes du XXVII Congrès de l'Association des Sociétés de Philosophie de Langue Française. Quebec: Université Laval, 18-22 août, 1998. Disponible en: http://classics.dal.ca/Faculty%20and%20Staff/Wayne_J._Hankey.php

HEIDEGGER, Martin. **Identidad y diferencia.** Traducción: Helena Cortés & Arturo Leyte. Barcelona: Anthropos, 1988.

HEIDEGGER, Martin. **Hitos.** Traducción: Helena Cortés & Arturo Leyte. Madrid: Alianza, 2001.

IRIBARNE, Julia. **La cuestión de Dios y la fenomenología contemporánea.** En: *La filosofía del siglo XX: Balance y perspectivas* (Miguel Giusti, Ed.). Lima: Universidad Católica del Perú, 2000, pp. 324-330.

JANICAUD, Dominique. **Le tournant théologique de la phénoménologie française.** Paris: Éditions de L'Éclat, 1991.

JANICAUD, Dominique. **La phénoménologie éclatée.** Paris: Éditions de L'Éclat, 1998.

MARION, Jean-Luc. **El ídolo y la distancia. Cinco estudios.** Traducción: Sebastián M. Pascual & Nadia Latrille. Salamanca: Sígueme, 1999.

MARION, Jean-Luc. **Acerca de la donación.** Traducción: Gerardo Losada. Buenos Aires: UNSAM/Jorge Baudino Ediciones, 2005.

MARION, Jean-Luc. **Siendo dado. Ensayo para una fenomenología de la donación.** Traducción: Javier Bassas Vila. Madrid: Síntesis, 2008.

MARION, Jean-Luc. **Dios sin el ser.** Traducción: Carlos Enrique Restrepo, Javier Bassas y Daniel Barreto. Vilaboia (Pontevedra): Ellago, 2010.

NARBONNE, Jean-Marc & LANGLAIS, Luc (Eds.). **La métaphysique, son histoire, sa critique et ses enjeux.** Paris/Québec: Vrin/PUL, 1999.

REEDER, Harry. **El llamado 'fenómeno' saturado.** En: *Anuario colombiano de fenomenología*, 3, 2009, pp. 275-298.

WALTON, Roberto. **La epifanía del rostro y el fenómeno erótico.** Disponible en: http://www.fundacionauge.org.ar/recomendados/Epifania_del_rostro.pdf